

24

DE SEPTIEMBRE

DECIMOTERCER SÁBADO



Objetivo:

Comprender que Jesús comprende los sufrimientos y experiencias negativas que enfrentamos en nuestra vida cristiana y está dispuesto a acompañarnos y ayudarnos a salir vencedores tal y como él lo hizo.

Resultado:

Una iglesia vencedora que conoce a su Salvador y sus sacrificios.

Proyecto misionero de las clases:

«Aprendiendo de Jesús».

Énfasis del Nuevo Horizonte:

Mejoramiento.

Celebramos:

Día de la Escuela Sabática/Día de bautismo.

El venció POR TI

Tema: Cristo el Salvador/Vida cristiana.

Al director:

Este programa puede realizarse con entradas y salidas, o con una plataforma tradicional. Cada participante tendrá una tarjeta con el nombre de las experiencias negativas que Jesús padeció. Este programa puede estar a cargo de la clase de niños. Los mayores pueden tener las partes centrales y los más pequeños las alabanzas musicales.

Sugerencias:

- ✓ Prepare marcadores bíblicos con mensajes de esperanza o con el texto bíblico como recuerdo del último sábado del trimestre. (Ver p. 62).
- ✓ Cante algunos himnos que hablen del amor de Dios y su cuidado por nosotros.
- ✓ Coloque carteles con mensajes o citas bíblicas que hablen del amor de Dios.
- ✓ Permítale a dos o tres hermanos que testifiquen sobre cómo ellos han sentido el poder de Dios en sus vidas a través del sufrimiento y las adversidades.
- ✓ Coloque una cruz en la plataforma y en ella vaya colocando las tarjetas que tendrá cada participante.
- ✓ Organice un servicio de alabanzas musicales dirigido por los niños de la iglesia, pueden ser partes individuales o como un coro de niños.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/misionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción

Maestra de la clase de menores: Las experiencias negativas, como el abandono, las críticas, el rechazo, el estrés, la depresión y el desaliento son parte de nuestra vida cotidiana. Por más terrible que sean estas vivencias, todos tenemos que pasar por ellas. Jesús, cuando estuvo en la tierra también las experimentó y en su grande amor por cada uno de sus seguidores expreso: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33). «Confiad», es la exhortación del Señor hoy, no importa cuan grande sea ese problema que estás enfrentando, recuerda que él ha prometido estar contigo y ayudarte a salir vencedor.

Muchos entienden que, como cristianos, no tendrán sufrimiento, y al predicar utilizan como ejemplo las palabras expresadas por el salmista David en el Salmo 23: «Jehová es mi pastor y nada me faltará». De esta forma, muchos creyentes creen que en realidad nada les faltará, que siempre tendrán dinero, salud, amigos y amor familiar. Lo cierto es que este mismo salmo, en el versículo cuatro expresa: «Aunque ande en valle de sombra o de muerte, no temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo». Aquí el salmista indica que aunque esté pasando por un momento de sufrimiento y dolor, él estaba seguro de que Dios lo acompañaría.

Querido hermano o hermana, si en estos momentos estás atravesando por alguna de las situaciones que presentaremos hoy, te invitamos a que entiendas que no eres el único que sufres, que ya Jesús sintió lo mismo que tú y salió vencedor. Por eso él comprende tu dolor y siempre estará allí junto contigo para que puedas obtener la victoria en su nombre. Disfrutemos de esta maravillosa programación.

(Los participantes pueden ser de la clase de primarios, menores o jóvenes)

Primer participante (himno)

El abandono

¿Alguna vez te has sentido abandonado por un ser querido? Quizás fue tu padre, tu madre o una persona con la cual pensabas pasar el resto de tu vida. Allí, en la cruz, Jesús también se sintió solo: «Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Elí, Elí, ¿lama sabactani?” (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”)» (Mateo 27: 46).

«El tiempo se detuvo mientras todas las miradas se volvían hacia esa voz angustiada. “La fiera tentación de que su propio Padre lo hubiese abandonado para siempre, hizo que el Salvador pronunciara ese clamor de angustia”. Era el grito suplicante de un corazón rasgado por el terrible dolor. A Jesús se lo describe en ese momento como “desesperado”.

»Todo lo que Jesús experimentaba en ese momento le hacía sentir que la separación entre él y su Padre sería eterna. Satanás y una hueste de ángeles malos, declaraban con audaz atrevimiento que Jesús ahora estaba en sus manos, y que nunca volvería a disfrutar del favor de Dios» (Kim Allan Johnson, *El regalo*, p. 107). En este momento Dios quiere que comprendas que él va a cuidar de ti en cualquier circunstancia en la que te encuentres. Cantemos con mucho ánimo el himno 420, *Nunca desmayes*.

Segundo participante (oración)

La tristeza

La tristeza es una sensación dolorosa que se presenta en nuestras vidas por diferentes motivos: la muerte de un ser querido, cuando se tiene una enfermedad terminal, etcétera. Todos, en algún momento, la hemos sentido, y superarla dependerá de la personalidad y espiritualidad del quien la experimenta. ¿Te has sentido triste en estos días? Si es así, es hora de que mires a Jesús.

Nuestro Señor sintió tristeza en diferentes ocasiones, una de ellas fue en el huerto del Getsemaní; allí le dijo a sus discípulos: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo» (Mateo 26: 38). El Salvador

se sintió triste a pesar de estar acompañado de sus mejores amigos. Ellos no habían percibido el dolor que invadía su alma y mucho menos las pruebas que muy pronto iban a tener que soportar ¿Cuántas veces, al igual que Jesús, te has sentido triste, cuando los que te rodean ni siquiera llegan a notar tus ojos humedecidos por las lagrimas? Dios siempre ve tus lágrimas, él está atento a todas las emociones que experimentas cada día. A pesar de que Jesús sintió tristeza no dejó de orar. Esta fue la clave para vencer. Y es por eso que en estos momentos, puestos de rodillas, vamos a presentarle al Señor todas nuestras tristezas.

Tercer participante (lectura bíblica)

Los insultos

¿Alguna vez te han insultado? ¿El insulto tenía que ver con tu personalidad o con aspectos físicos? ¿Cómo te sentiste después de recibir esta ofensa? La mayoría de nosotros reaccionamos enojados y muchas veces devolvemos con la misma moneda. Otros se sienten tan avergonzados que prefieren marcharse.

Jesús también fue víctima de esta situación. Algunos lo tildaron de loco, otros insinuaron que era un bebedor y comilón y hasta lo acusaron de estar endemoniado. «Cristo sufrió intensamente bajo los ultrajes y los insultos. En manos de los seres que había creado y a favor de los cuales estaba haciendo un sacrificio infinito, recibió toda indignidad. Y sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 75, p. 663).

Querido hermano, no hay insulto que se compare con los que recibió Jesús de labios de aquellos a los que vino a salvar. Nosotros también muchas veces lo insultamos, cuando le echamos la culpa de todas nuestras adversidades. Jesús quiere consolarte porque él conoce el dolor de los insultos. Busquemos en nuestras Biblias la Carta los Hebreos 4: 15.

Cuarto participante (bienvenida)

La incomprensión

La principal causa de separación en las relaciones interpersonales es la falta de comprensión. Cuando las parejas —sean novios, amigos o familiares— no se comprenden, los prejuicios, el egoísmo y la envidia parecen ser los que gobiernen. ¿Recuerdas esa ocasión cuando sentías que luchabas solo contra la corriente, cuando por más intentos que hiciste para obtener el apoyo de los demás no lo conseguiste? ¿Recuerdas lo mal que te sentías porque al parecer eras el único que veía las cosas desde un punto de vista diferente? Jesús también lo recuerda porque él estuvo allí contigo cuando tu rostro mostraba tristeza por sentir que estabas solo en medio de un abismo.

Durante su ministerio terrenal Jesús experimentó la incomprensión incluso de parte de sus amigos. En varias ocasiones, Jesús reveló a sus discípulos todos los sufrimientos que le esperaban. «Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle» (Marcos 9: 32).

El pastor Kim Allan Johnson, en su libro *El regalo*, expresa: «Ahora parecía inevitable que sus sufrimientos y su muerte fueran completamente mal comprendidos. ¡Qué dolor habrá sentido el corazón del Salvador ante la horrible perspectiva de que nadie lo comprendía! si yo hubiera estado en el lugar de Jesús, con tanto que perder, me hubiera rendido y no hubiera vuelto a intentarlo». Hoy, el divino Maestro, te da la bienvenida y te invita a traer tus cargas, porque él sí te comprende.

Quinto participante (música especial)

La angustia

La angustia pareciera ser parte de la vida cotidiana del ser humano. Todos, en algún momento, hemos tenido que escoger entre dejarnos dominar por la ansiedad o poner en ejercicio la fe. Quizás la angustia que siente tu corazón es por ese dinero que necesitas y no sabes dónde lo vas a conseguir; o de ese problema de salud que tienes que enfrentar, o tal vez esa separación que parece inevitable.

Cuando Jesús estuvo en el huerto de Getsemaní experimentó una angustia extrema: «El Hijo de Dios volvió a quedar presa de agonía sobre humana, y tambaleándose volvió agotado al lugar de su primera lucha. Su sufrimiento era aun mayor que antes. Al apoderarse de la agonía del alma, "fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Los cipreses y las palmeras eran los testigos silenciosos de su angustia» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, p. 655).

No importa cuáles sean las circunstancias que te angustien, eres tú quien decide darle cabida a Jesús en tu vida para que te ayude en esa situación, o permitir que el cáncer de la angustia controle todo tu cuerpo. Si tu respuesta es sí a Jesús, te invito para que juntos alabemos el nombre de Dios a través de estas melodías especiales.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el Director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Aprendiendo de Jesús»

Como clase, repasen los sufrimientos de Cristo analizados en la lección de esta semana. ¿Cuáles fueron los crisoles que enfrentó Cristo? ¿En qué se parecen a los nuestros y en qué se diferencian? ¿Qué podemos aprender de la forma en que manejó estos desafíos que pueda ayudarnos en medio de nuestros crisoles?

¿Cuáles son algunas de tus promesas bíblicas favoritas a las que puedes aferrarte en medio de la tristeza y el dolor? Escríbelas, reclámalas para ti y compártelas con la clase y en tus redes sociales.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero: *(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias)*

Sexto participante (misionero)

La duda

La duda es una sensación de inseguridad o estado de incertidumbre en relación con la certeza de algo. La duda es lo contrario a la fe. Ante una prueba difícil, la duda hace su aparición, y es ahí donde muchos cristianos se dejan llevar por las sugerencias de Satanás, y algunos hasta caen en el desaliento porque no ejercieron una fe plena en Jesús. Esto se agrava más cuando encontramos personas que nos acusan por nuestra poca fe.

Si este ha sido tu caso, hoy quiero que sepas que Jesús ya sabe lo que es sentirse así. Elena G. de White nos dice: «Aun las dudas asaltaron al moribundo Hijo de Dios. No podía ver a través de los portales de la tumba. Ninguna esperanza resplandeciente le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni la aceptación de su sacrificio de parte de su Padre [...]. Se sintió tentado a temer que el pecado fuera tan ofensivo para los ojos de Dios que no pudiera reconciliarse con su Hijo» (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 189). Dios te bendiga y te ayude a confiar en sus promesas. Vamos a escuchar el relato misionero en los labios de _____

Séptimo participante (Nuevo Horizontes)

Crítica

La crítica es una de las expresiones humanas más dañinas. Es una de las armas preferidas de Satanás, ya que a través de ella puede destruir las familias, separar amigos, disgregar los miembros de una iglesia, etcétera. ¿Has sentido en tu propia vida el dolor que produce el ser víctima de la crítica? ¿Has sufrido las consecuencias luego de que tus acciones fueron mal interpretadas? Jesús sufrió al igual que tú. Él fue objeto de crítica porque los demás no entendían sus obras.

Todo el tiempo que duró el ministerio de Jesús los escribas y fariseos eran los principales en criticar las acciones y palabras que él hablaba. «Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: "¿Quién es este

que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» (Lucas 5: 21). «Pero algunos de ellos decían: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios”» (Lucas 11: 15). La mejor forma de superar la crítica es colocando todo en las manos del Señor. El *Nuevo Horizonte* de hoy nos dice _____

División en clases:

Informe secretarial

(Música especial por los niños de la iglesia, entran sin anunciar).

Octavo participante (división de clases)

Ira

La ira es una emoción que puede producir daños físicos como psicológicos, tanto para el que la experimenta como para el que la recibe. Todos hemos sido víctimas de una fase de ira, o hemos sido los protagonistas. ¿Cómo te has sentido luego de haber recibido una lluvia de insultos? ¿Cómo has reaccionado ante aquella persona que no importándole tus sentimientos, arremetió contra ti solo con el propósito de ridiculizarte o hacerte daño? Jesús también tuvo que sufrir el peso de la ira de los hombres.

«Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo» (Lucas 4: 28, 29). «Se oyeron entonces voces airadas, las cuales declaraban que la influencia sediciosa de Jesús era bien conocida en todo el país» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 77, p. 690). *Sin importarle la crueldad con que lo trataban, el Salvador prosiguió con su misión de salvar a los perdidos. Tú, al igual que él, puedes elegir seguir adelante a pesar de las críticas. Es tiempo de que seamos divididos en clases.*

Clausura del programa

Este Club de lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: ¡Lo hemos logrado! Esta semana leeremos el último capítulo, un capítulo que nos llenará de esperanza para luego compartirla con otros. Disfruten la lectura ya que es el final de esta maravillosa aventura.

Finalizamos con el **capítulo 12** y el encontraremos la respuesta a la pregunta: ¿Habrà una tierra nueva?

Esperamos que Dios los haya bendecido con este maravilloso libro.

Conclusión

La Palabra de Dios nos dice: «No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla» (1 Corintio 10: 13). Todas las circunstancias negativas que Dios permite en tu vida, es porque él sabe que si confías en él, podrás superarlas. Si alguna vez te has sentido solo, recuerda que él sintió como humano todo el dolor que nosotros hemos sufrido. Él comprende cada emoción del ser humano porque él mismo también lo fue.

«Cristo condescendió en tomar la naturaleza del hombre, y fue tentado en todo como nosotros, a fin de pudiera socorrer a todos los que son tentados. [...] Nuestro Salvador se identifica con nuestras necesidades y debilidades [...]. Él es nuestro ejemplo en todo. Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. [...] Dado su carácter humano, la oración era para él una necesidad y un privilegio» (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 182).

Himno final: 236 *A Jesús entrega todo.* (Si es posible que sea entonado por un coro de niños de la iglesia)

Oración final.